

Joseph Curwen, un mago del siglo XIX que en el presente del relato se habría reencarnado en su descendiente Charles Dexter Ward y que pretende dominar la humanidad. Se concluye que Lovecraft se vale de figuras fantasmales para configurar la atmósfera de terror de sus «weird tales».

El análisis sobre la literatura gótica o pseudogótica continúa con Cristina A. Huertas Abril y su capítulo «The Influence of *The Castle of Otranto* in *The Shining*, or the Reception of the Eighteenth-Century Gothic in Stephen King's Literature» (pp. 199-210). La estudiosa rastrea similitudes formales y temáticas entre la novela gótica del siglo XVIII y su recepción en *The shining* (1977), el *best-seller* de Stephen King. El novelista moderno recrea cuatro elementos del género gótico clásico: entorno terrorífico, atmósfera claustrofóbica, relaciones familiares y (lo que afecta a la temática general del libro) presencia de fantasmas.

El siguiente capítulo, «The Ghostly, the Uncanny and the Abject in Jean Rhys's *After Leaving Mr Mackenzi*» (pp. 211-222), de María J. López, versa sobre la narrativa de la novelista postcolonial Jean Rhys. La autora del capítulo reconoce que en un cuento de Rhys, «I used to live here once», aparece un fantasma propiamente dicho (pp. 211-212). Pero este estudio se dedica, en realidad, a la novela *After Leaving Mr Mackenzi* (1931). Según la estudiosa, en muchas novelas de Jena Rhys aparecen como personajes mujeres que, dada su marginalidad y subordinación, viven una existencia fantasmal. Es el caso de Julia, la protagonista de *After Leaving Mr Mackenzi*, que muestra una identidad fantasmal a causa de su pasado.

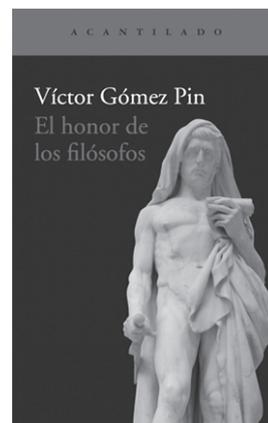
Los dos últimos capítulos del libro versan sobre figuras fantasmagóricas del folclore. En el capítulo «The Moroccan Jinn in the Anglo-American Literary and Ethnographic Tradition» (pp. 223-238), obra de María Porrás Sánchez, se estudia la figura del «jinn», propia del folclore marroquí, tal como aparece en la literatura de expresión inglesa: relatos de Paul Bowles y libros de viajes de Tahir Shah. Es de notar que el «jinn» no es propiamente un fantasma, sino un espíritu, genio o demonio de origen árabe preislámico, aunque fue incorporado a la cultura islámica.

El último capítulo, «Purgatory in Los Pedroches. An Anthropological Approach from the Ethnographic Analysis of a Ceremony: *Aínicas Benditas* in Christmas Eve in Dos Torres» (pp. 239-250), escrito por Ignacio Alcalde Sánchez, continúa con el estudio de creencias y ritos populares. El autor presenta el rito de las «Ánimas benditas», que tiene lugar el día de Nochebuena en el pueblo de Don Torres, ubicado en la comarca de Los Pedroches (Córdoba). Se trata de una ceremonia en que se representa a las almas que están en el Purgatorio. El rito, al tiempo que sigue la ortodoxia católica sobre el más allá, estrecha los sentimientos de pertenencia a la comunidad local.

La utilidad científica del libro queda corroborada por la adición de tres útiles índices, de pasajes, temas y nombres propios. Es de agradecer a la editorial que haya dispuesto en *open access* el libro completo al alcance de la comunidad científica internacional (<http://monographs.uc.pt/iuc/catalog/view/15/42/62-1>). La bibliografía final es común a todos los trabajos. Se trata, en definitiva, de un libro colectivo que, aun sin cubrir toda la materia (porque solo abarca la literatura occidental), constituye una contribución muy relevante a los estudios sobre el fantasma en la literatura universal.

GÓMEZ PIN, V., *El honor de los filósofos*, Barcelona, Acantilado, 2020, 598 pp.

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears- IEHM



Este ensayo de Víctor Gómez Pin trata, en cierto modo, temas esenciales al quehacer filosófico. Las preguntas que recorre este extenso libro es saber qué es la filosofía y qué es un filósofo. Para el profesor barcelonés, lo fundamental de la filosofía es que no sirve a nada ni a nadie y que el filósofo es, en última instancia, quien se alza para defender con argumentos o con creaciones del espíritu alguna causa a favor de la libertad, sea de pensamiento, de acción o de expresión.

Gómez Pin ha tenido, desde su tesis doctoral, vínculos muy estrechos con Aristóteles. Podría decirse que el mar de fondo que se encuentra en todo el libro es una reflexión, a partir de la metafísica aristotélica, acerca de la naturaleza del conocimiento y de la actitud propia del filósofo. El Estagirita fundamenta, en última instancia, casi todas las reflexiones de Gómez Pin, para quien la filosofía tiene que ser independiente y libre. El filósofo alcanza esa libertad e independencia, en muchas ocasiones pagando cara su actitud: el desprecio, el destierro, la cárcel, la muerte... El destino del filósofo va ligado a su honor, que es el combate por las ideas, por la libertad.

El autor reitera que la filosofía no sirve para nada porque constituye el fin último de la actividad espiritual. Sus conocimientos de física, música o matemáticas, que comparecen en muchos pasajes de la obra, intentan poner de manifiesto esta idea. Por ejemplo, la física cuántica «sirve» a la filosofía en tanto que las implicaciones ontológicas de dicha disciplina son de una trascendencia metafísica tal, que la filosofía no puede hoy prescindir de la

misma. En este sentido aristotélico, Gómez Pin sostiene que la filosofía es causa final de la actividad del espíritu, y que, por lo tanto, vale por sí misma. Si es reprimida como tal, reaparece revestida de música, de literatura, de física..., puesto que los problemas más insondables del ser humano, sea en el ámbito que sea, devienen filosóficos en algún momento.

Podría decirse que el autor es muy «clásico» en su concepción de la «filosofía», como actividad nacida específicamente en Jonia, y que se caracteriza por su indagación ontológica. En la época de la posverdad, Gómez Pin hace un auténtico alegato a favor de la «filosofía primera», como matriz irreductible de la filosofía. Desde ella se proyecta hacia los grandes interrogantes de todas las ramas del saber.

El libro, dividido en ocho partes, es –en buena medida– una reunión de biografías de filósofos, entendidos estos en un sentido amplio: científicos, escritores y artistas son filósofos, según Gómez Pin, cuando se atreven a pensar y a atravesar las fronteras de lo establecido, creando nuevos interrogantes, y a defender sus ideas, más allá de las adversidades de la vida, la sociedad y los poderes fácticos.

La obra empieza, cómo no, con Aristóteles, pero continúa con personajes muy variados, como Spinoza, Leibniz, Descartes, Voltaire, Olympe de Gouges, Condorcet, Hegel, Tomás Moro, Servet, Bruno, Kepler, Hipaso, Téano, Hipatia, Sócrates, Boecio, Émilie du Châtelet, Nietzsche, Weil, Catón el Joven, Porcia, Cicerón, Olivier Messiaen, Jean Cavaillès, Plinio el Vejo, Jean Tatlock, Einstein, Turing, Proust...

Gómez Pin entiende que la filosofía es una lucha por la libertad, asumiendo todos los riesgos. Nunca ha habido una buena época para la filosofía, puesto que se trata de un combate contra la ignorancia, contra los falsos muros de la corrección bienpensante: «la filosofía –dice el autor– es una guerra contra la estulticia, porque la estulticia trivializa lo que es contrario a la actividad humana. El acto esencial de resistencia consiste en elevarse contra toda jerarquización que no sitúe en el vértice el enriquecimiento de la naturaleza humana» (p. 592).

La filosofía es una actitud caracterizada por la máxima *non serviam*, aunque con ello se ponga en riesgo la vida. Es el «honor» de los filósofos: defender con argumentos o con una obra científica o artística su dignidad. Gómez Pin rinde un tributo a aquellos filósofos, «caídos en acto de servicio» a la verdad, coherentes con sus ideas hasta las últimas consecuencias.

Hay que tener en cuenta que muchos filósofos fueron coherentes y tuvieron que lidiar con circunstancias

adversas, sin tener que optar, en los casos más graves, entre su vida y su pensamiento. Y ello no quita la grandeza de autores como Kant o Santo Tomás, que mantuvieron no pocos conflictos con las autoridades. Lo cierto, sin embargo, es que la filosofía es una actividad arriesgada, como bien indica el profesor barcelonés, y que muchos han sido víctimas de la incompreensión y de la estulticia humana.

Se trata de un ensayo de lectura agradable, trufado de confesiones personales y de anécdotas, que sazonan unas historias –en muchos casos– muy célebres. Las desdichas y desventuras de los personajes citados son, para un público culto, muy conocidas. El libro, a trechos algo repetitivo, tal vez hubiera podido abreviarse un poco, especialmente en la descripción morosa de los detalles prosopográficos que figuran ya en cientos de obras. Sin embargo, lo más interesante son las reflexiones de Gómez Pin, a veces a pie de página o escondidas entre otras citas o datos biográficos, que permiten una relectura –a veces, original– algunos episodios hartamente conocidos.

Una amonestación más áspera merece la cantidad de errores de poca monta que tiene la obra. Precisamente, al empeñarse en publicar resúmenes biográficos de autores y al narrar hechos tan manidos, y fácilmente comprobables, no se explica la cantidad de fechas equivocadas o datos mal interpretados. De cara a futuras ediciones, se impone una revisión, pues los errores, especialmente en las fechas, saltan a la vista y pueden subsanarse con facilidad.

A través de los autores que Gómez Pin ha tenido siempre a mano (Descartes, Leibniz, los pitagóricos, Proust...) y sobre los que ha escrito numerosos trabajos, invita a una militancia contra la barbarie, disfrazada esta de mil maneras. No en vano, muchos ejemplos son autores que tuvieron que sufrir los horrores del nazismo (la lucha en resistencia francesa o los campos de concentración). El caso de Jean Cavaillès, que mostró su compromiso con la libertad apelando a sus maestros Kant y Beethoven, no deja de ser paradigmático.

En fin, un bello ensayo, que deja un regusto muy amargo: no hay ni libertad ni esperanza, aunque el quehacer del filósofo –pese a las intrínsecas dificultades– debe continuar para el bien de la verdad y del ser humano. La tarea filosófica jamás es autocomplaciente, pues «al hecho de ser esencialmente *inútil*, la filosofía añade el no hallarse nunca satisfecha con los objetivos alcanzados» (p. 582). Sin embargo, un mundo sin filósofos sería mucho peor. A través de la rehabilitación de unos héroes del pensamiento, que sufrieron por mor de sus ideas y sus obras, Gómez Pin invita a la «resistencia» filosófica. En definitiva, un auténtico alegato a favor de la razón y del coraje (*andreia*), en una época de emotivismo y populismo.